

**-Es un día precioso**  
**25 de septiembre de 2026**  
Por Ernie Knoll [www.formypeople.org](http://www.formypeople.org)

En mi sueño, estoy de pie, observando un mercado al aire libre. Es un mercado público donde se exhiben frutas y verduras frescas en mesas bajo un toldo que las protege del sol. También hay puestos que venden repuestos para autos, aparatos electrónicos y artículos usados para el hogar. Busco a mis familiares con la mirada. Es un lugar muy concurrido y ruidoso, con mucha gente hablando.

En una de las zonas, oigo a un hombre mayor vendiendo libros. Me pregunta: "¿Has leído alguno de estos libros?". Me acerco a él y miro la mesa. Sobre la mesa veo varios libros apilados, entre ellos varios ejemplares de:

*Mensajes para los jóvenes*  
*Eventos del último día*  
*El Gran Conflicto*  
*El Deseado de Todas las Gentes*  
*Primeros escritos*  
*Orientación infantil*

El anciano dice: "Todos estos son libros escritos por una profetisa a quien Dios instruyó. Su nombre era Ellen White".

Señala otra mesa y dice: "Estos son libros de otro profeta a quien Dios le ordenó escribir". Miro hacia abajo y veo varios ejemplares de:

*A la mesa*  
*La manta blanca*  
*Una visión del cielo y un mensaje para su pueblo.*  
*Puerta Gris Vieja*  
*Edificios derrumbándose*  
*Llamada al arrepentimiento*  
*Ángel sobre un caballo blanco*  
*¡Adelante!*  
*Mantente firme en la verdad*  
*Sábado vs. Domingo*

Al mirar la tabla, veo varios títulos más:

*Preparar...*  
*Construye un arca*

*La sala de correo*  
*Compromiso gradual*  
*Sigue adelante*  
*¡Observad, que ya llego!*  
*Solo hay un lugar donde estar.*  
*Dos caminos*  
*Si me amas*  
*Oscuridad repentina*  
*La Nueva Tierra*

A medida que miro más mesas, veo muchísimas más apiladas.

El anciano señala entonces que también están disponibles estos:

*Mensajes de Dios para su pueblo – Volumen 1*  
*Mensajes de Dios para su pueblo – Volumen 2*  
*Mensajes de Dios para su pueblo – Volumen 3*  
*Mensajes de Dios para su pueblo – Volumen 4*  
*Mensajes de Dios para su pueblo – Volumen 5*  
*Mensajes de Dios para su pueblo – Volumen 6*

Miro al hombre que señala la mesa y le digo: «Conozco los libros de Ellen White». Le digo que estoy al tanto de todos los libros que tiene apilados allí y sé que todos son mensajes dirigidos a Ernie Knoll. Tomo uno y señalo el nombre.

Entonces le pregunto: «¿Por qué vendes todo esto? Se deben regalar, no cobrar por ello». El anciano sonríe y dice: «Son mensajes de Dios y muy valiosos». Le respondo: «Nunca se deben vender, sino regalar». Luego le digo: «Soy Ernie Knoll».

El anciano me sonríe y me llama por mi nombre celestial. Dice: «Tú eres a quien Dios ha llamado, y esto es un sueño. He sido enviado para acompañarte y mostrarte algo importante». Mientras estamos allí, la apariencia del anciano cambia, y veo que es el Herald.

El mercado al aire libre y todas las mesas desaparecen. Reina un silencio absoluto. Lo miro, sorprendido, y le digo: «Ha pasado mucho tiempo». Él responde: «Para mí, fue ayer mismo».

El Herald me extiende la mano y me pregunta si quiero acompañarlo. Extiendo mi mano derecha y, al instante, nos encontramos en un aula. Se para frente a una pizarra blanca y la señala. Al hacerlo, aparece un mapa y describe un largo camino para un viaje.

Señalando el mapa, explica: “Tenemos que viajar desde esta zona, dando toda la vuelta hasta esta otra zona”. El Herald se toma su tiempo para señalar el largo camino.

Con un rotulador verde, comienza señalando la esquina inferior izquierda del mapa. Marca el punto de partida y luego traza un camino hacia arriba a lo largo del lado izquierdo del mapa, mostrando cómo continuaremos.

Trazando el camino con el marcador verde, comienza desde la esquina superior izquierda del mapa y dibuja una línea hacia la derecha. Tras recorrer un tramo del camino marcado con el marcador verde, dibuja una línea hacia abajo con una ligera inclinación hacia la izquierda. Luego, continúa hacia la derecha. Después, traza un poco más y vuelve a subir. A continuación, dibuja una línea larga a mitad del mapa, pero ligeramente hacia la derecha. De repente, la línea verde vuelve a trazarse hacia la izquierda. Tras recorrer un tramo, dibuja una línea hacia la derecha, pero hacia abajo. Luego traza una línea recta de regreso. Continúa trazando una línea verde hacia arriba y hacia abajo, y hacia la izquierda y hacia la derecha, pero siempre enfocado en dirigirse hacia el lado derecho del mapa.

Tras trazar numerosas líneas hacia la derecha, cambia de dirección y comienza a regresar hacia el lado izquierdo del mapa. Continúa lentamente hacia arriba y luego hacia abajo, para finalmente volver hacia la parte inferior izquierda del mapa.

Ahora me doy cuenta de que se detiene a un tercio del camino desde el punto de partida, donde originalmente comenzaba el sendero. Al observar el mapa completo, la distancia entre el punto de partida verde y el punto final es un tercio de la distancia total del mapa.

Al observar el mapa, creo que la línea verde superior representa una distancia de 6000 millas. Sin embargo, la distancia desde el punto de inicio hasta el punto final es de aproximadamente 500 millas.

Una vez más, me muestra el punto de partida. Luego continúa, subiendo y bajando continuamente hasta llegar al punto final. Explica: «Este camino llevará tiempo y muchas cosas tendrán que suceder. Será difícil y habrá que soportar mucho».

Hace que el mapa amplíe la imagen en la pequeña área comprendida entre los puntos de inicio y finalización.

Con un rotulador rojo, el Herald traza una línea recta y dice: "La distancia desde el punto de partida hasta el punto de llegada es de aproximadamente 500 millas".

Luego se centra en el punto de partida en la parte inferior izquierda y explica: "Donde está la corta línea roja que marca, hay cañones profundos. En algunos lugares son más profundos y anchos que el Gran Cañón".

Tras los profundos cañones, se extiende una vasta área de bosque muy denso. Los árboles son muy altos y de gran diámetro. Crecen tan juntos que resulta casi imposible atravesar la espesa arboleda.

Tras atravesar el denso bosque, se encuentran numerosas zonas con grandes cursos de agua y lagos. En esta región, el terreno es siempre pantanoso. Abundan los ríos y arroyos, así como grandes masas de agua.

Tras atravesar una zona con abundante agua, se extiende una vasta extensión de tierra árida y muy seca. Por todas partes abundan enormes rocas redondas de granito, cuyo brillo bajo el sol las hace resplandecer. Son tan grandes que resulta imposible escalarlas. Quien lo intentara resbalaría entre ellas y quedaría atrapado. En algunos tramos, las rocas están tan juntas que una persona no podría pasar entre ellas.

Tras la árida zona de enormes rocas, lo peor son las montañas extremadamente altas. Aquí, las cumbres nevadas son tan elevadas que siempre tienen nieve en sus cimas. Las montañas, con sus numerosos valles, serían la zona más difícil de recorrer.

Si simplemente despegáramos y sobrevoláramos la zona, la distancia sería muy corta. Sin embargo, jamás haríamos eso.

El Herald me mira. Señalando de nuevo todo el mapa, me dice que el viaje hacia la parte superior, luego hacia la derecha, bajando y subiendo, subiendo y bajando, y girando a la izquierda y a la derecha, nos obligaría a recorrer una gran distancia, pero evitaríamos la zona inferior del mapa, que es intransitable. Me repite: «El viaje será largo y habrá que soportar muchas dificultades».

Me mira y me dice: “Según el Calendario del Maestro y Su Reloj, no tenemos tiempo para hacer el largo viaje. Sin embargo, Él necesita que estemos aquí”, señalando la meta roja.

Mi sueño cambia y ahora me encuentro en el punto de partida real del sendero. Veo ante mí un letrero que señala la dirección del largo camino. Pienso en este largo camino, consciente de que tomará mucho tiempo, pero que siempre será transitable. Sin embargo, el Herald señala el corto tramo que atraviesa el profundo cañón, el denso bosque, los numerosos ríos y arroyos, así como las grandes masas de agua, la vasta extensión de terreno árido con sus grandes y redondeadas rocas de granito, y finalmente las montañas nevadas.

El Herald señala hacia el profundo cañón y dice: «Debemos ir rápido por aquí, pues no nos queda mucho tiempo». En cuanto empezamos a caminar, le digo al Herald que he envejecido mucho y que ya no podré caminar como antes. Le pregunto: «¿Por qué no podemos simplemente volar hasta allí?». Él responde: «Todos deben comprender que el viaje será difícil».

El Herald me mira, sonrío y me dice que, para ayudarme, simplemente me sentaré en una silla, pero que debo anotar todo lo que vea. De repente, surge del suelo una tumbona de agua pura, cristalina y fresca. Al sentarme, la silla se eleva como flotando en una nube. No solo estoy sentado en una silla muy cómoda, sino que además el asiento está acolchado para absorber las irregularidades del terreno.

Al comenzar a recorrer el sendero rojo, pronto nos encontramos frente al profundo cañón. El camino que atraviesa el abismo del fondo del cañón se llena rápidamente de tierra de los alrededores. La tierra fluye hacia el amplio abismo, y ante nosotros se extiende ahora un sendero liso y largo que antes era un gran cañón profundo. Continuamos nuestro viaje por el sendero que se ha formado instantáneamente. A medida que avanzamos, noto que ya no hay polvo de toda la tierra y las grandes rocas que llenaban el cañón. El aire es fresco y muy limpio.

Muy pronto, ante nosotros, se alzan imponentes árboles que crecen en un denso bosque. Son enormes, de una anchura que me recuerda a las secuoyas, y su altura se asemeja a la de los árboles de madera roja. Han crecido tanto que apenas hay espacio para que una persona camine entre ellos. Observo que es un bosque impenetrable. Pero mientras contemplo, es como si una mano gigante e invisible aplastara todos los árboles. Simplemente se desploman hacia adelante, como si un objeto enorme los hubiera aplanado.

Los árboles son recogidos al instante en grandes grupos y apartados. Ahora, la densa zona boscosa que tenemos delante está despejada de árboles, salvo por un sendero que se ha abierto, así que podemos continuar nuestro camino. Observo que ante nosotros se extiende un sendero largo y llano.

Parece que apenas abandonamos el denso bosque, nos encontramos ante grandes ríos y lagos. En algunas zonas, el agua deja de fluir y desaparece. El río profundo se seca y sus orillas se convierten en un sendero de tierra lisa. En otras zonas de los vastos lagos, los árboles que fueron trasladados y colocados desde el espeso bosque forman un gran puente flotante, diseñado para permanecer inmóvil. Se han colocado capas de tierra sobre el puente, alisando el camino. Continuamos nuestro viaje por el sendero que se va creando.

En todo lo que veo y observo, pienso que Dios está soportando las dificultades, mientras yo simplemente me siento a observar. Él necesita que todos estemos en algún lugar y está soportando mucho para ayudarnos a llegar allí. Pienso en la fe que debemos tener para seguir adelante. Recuerdo a los israelitas cruzando el Mar Rojo y su travesía por el lecho marino.

De repente, ante nosotros se extiende un vasto terreno seco y árido. Por todas partes hay enormes rocas de granito que nadie podría escalar, pues resbalarían. Debido a su superficie lisa, sería imposible intentar trepar por ellas. Las rocas están tan juntas que una persona quedaría atrapada al intentar pasar.

Observo cómo una enorme mano invisible aprieta las rocas de granito, que se desmoronan en pequeños y brillantes trozos de arena. Luego, la mano invisible se desliza sobre la superficie, y la zona arenosa y brillante se vuelve lisa. De repente, crece la hierba y el sendero arenoso se salpica de pequeñas flores blancas. El dulce aroma a vainilla impregna el aire. Continuamos nuestro camino, que sigue desarrollándose.

Al levantar la vista de las hermosas flores, me siento sobrecogido al acercarnos a una vasta y alta cordillera. Al contemplar los picos nevados, me invade una sensación de agobio. Todo me parece

desesperanzador. El Heraldito se vuelve hacia mí y me dice: «Mantén la fe y ten la certeza de que todo es posible».

Mientras recuerdo a los israelitas cruzando el Mar Rojo, veo una gran mano invisible que corta una vasta extensión de tierra y la desecha. Las enormes montañas simplemente desaparecen. Lo que queda es un camino liso, por donde continuamos nuestro viaje, un camino que sigue construyéndose.

Mientras avanzamos por el sendero llano, levanto la vista hacia la izquierda y hacia la derecha, hacia las altas montañas nevadas. Lo que antes era intransitable ahora es un paisaje de una belleza incomparable. La vista hacia la izquierda y hacia la derecha es impresionante.

Tras recorrer cierta distancia, diviso una pancarta que marca la línea de meta. Continuamos la marcha y mi silla se detiene justo al borde de la línea de meta.

El Heraldito me tiende la mano para ayudarme a levantarme de la silla. Al ponerme de pie, me dice: «Has cruzado la meta». Entonces pregunto: «¿Qué sigue?». Él responde: «Teníamos que llegar aquí rápido, por el calendario. Nuestro Creador tiene su reloj y todo debe estar de acuerdo con él».

El Heraldito me dice que el camino no se ha cambiado, pero que hubo un desvío necesario. El desvío era indispensable. Explica que cruzar la meta es, y debe ser, el punto central del camino. Añade: “El camino ha cambiado muchas veces. En muchos casos, la meta se ha acercado para facilitar el cruce. Pero ha llegado el momento de modificar el recorrido. Como antes, el final está muy cerca. Aún hay mucho por comprender”.

El Heraldito nos pide que volvamos al aula. Extiendo la mano y entramos. Allí está de nuevo, junto a la pizarra. Señala y en la pizarra aparece lo que me había dicho antes.

Comienza diciéndome que pronto se cumplirán 16 años desde que recibí un mensaje llamado “*La Gran Prueba*”. Continúa: “Voy a mostrarte de nuevo lo que te fue revelado hace 16 años. Solo verás una pequeña parte de ese mensaje”.

En la pizarra blanca veo lo siguiente:

El Heraldito explica: “Ahora es el momento de comparar línea por línea. Cada uno estará preparado y protegido contra los planes del gran engañador estudiando lo que está escrito en la Palabra de Dios. Quienes no se dejen engañar seguirán la enseñanza del Único que conoce el futuro. Nadie tiene por qué ser engañado. El Maestro Segador viene a reclamar su preciada cosecha: aquellos que se mantienen como plantas perfectas, listas para ser cosechadas en el silencio de la noche. Reconozcan la voz y la mano de Aquel que sostiene la gran hoz segadora”.

El Heraldito me lleva ahora a un lugar donde miro hacia el este. Dice: «Ahora es el momento de mostrarte algo que antes te estaba oculto. Documenta todo lo que veas y mantente firme, sabiendo que esto es un

sueño para preparar a quienes escuchan la voz del Espíritu Santo. Nadie debe dejarse engañar por lo que ahora se te muestra».

Al mirar hacia el este, veo a muchos que observan con expectación un cielo azul claro y sin nubes. Parecen ya conocer el próximo acontecimiento. Al observar el cielo a lo lejos, percibo lo que parece un agujero negro redondo que se abre cada vez más, con forma de trompeta. Numerosos ángeles de diferentes tamaños y apariencias vuelan desde el centro del agujero negro y llenan la zona que se asemeja a la punta de una trompeta. Se han agrupado como para dar la bienvenida a alguien muy importante. Ahora veo que el centro de esta gran compañía de ángeles se llena de un brillo intenso. Mientras muchos ángeles tocan trompetas y otros cantan, quienes en la Tierra observan contemplan el acontecimiento más grandioso que jamás hayan presenciado.

Ahora veo a una figura de gran y noble estatura sentada en un trono móvil que se asemeja a un fluido dorado y que es llevada por ángeles, cada uno con seis alas doradas y vivientes. Cantan sobre sus maravillosas creaciones en todo el universo y sobre su santidad y grandeza. Estos ángeles cantan al unísono las palabras «santísimo, santísimo, santísimo» una y otra vez. Muchos alrededor del mundo y de diferentes credos comienzan a notar o a oír hablar de este grandioso acontecimiento. Mientras muchos presencian la escena en directo, otros la ven en los noticieros de televisión.

Muchos ángeles forman ahora un coro que comienza a cantar y a guiar el camino hacia la tierra. El canto es santo y reverente, a diferencia de la música profana e irreverente que se interpreta en las iglesias de hoy. Mientras los ángeles y aquel que se sienta en el trono descienden lentamente, muchos en la tierra caen de rodillas y comienzan a llorar y a orar. Muchos siguen esta procesión descendente como si hubiera llegado su libertador personal. Mientras la procesión continúa, observo atentamente a aquel que se sienta en el trono. Veo amor y compasión en sus ojos, pero no el gran amor del amor. No veo a mi Salvador. Anhelo ver los ojos de mi Jesús, que mira a cada uno con ese gran amor. Le digo al Herald que estoy viendo la falsa venida y que ya he visto suficiente. Él responde que aún hay mucho por ver y me pide que continúe informando fielmente de lo que observe. Mientras sigo observando, las voces del coro angelical se elevan hasta un crescendo musical, lo que provoca que muchos se llenen de emoción.

Con el paso del tiempo, me doy cuenta de la gran atención que se presta a ese gran momento en que quien se sienta en el trono puede bajar de él. Es como si todos observaran el momento en que su pie toca el suelo. Cada canal de televisión tiene una cámara fija en ese instante en que baja y pone su pie en la tierra. Con una planificación orquestada, el coro celestial se eleva a un interludio musical que alcanza su punto álgido en un crescendo perfecto justo antes de que ponga su pie en el suelo. Ángeles con seis alas revolotean sobre él en el cielo. Al llegar ese momento, toda la música y el canto cesan, y todo queda en silencio. Cuando su pie se hace visible, todos notan una cicatriz en la parte superior. Cuando su pie toca el suelo, un grito de júbilo unánime de quienes están en la tierra, un resonante crescendo musical de quienes están en el aire y una armonía musical perfecta, bien orquestada y planificada llenan la tierra. Todos los que escuchan se ven envueltos en la emoción.

Este ser noble, que se hace llamar «el Cristo», es tan alto que se le ve con facilidad. Su rostro, bronceado, es alargado y ancho. Su cabello es blanco y peinado hacia atrás. Tiene una complexión proporcionada y viste una larga túnica púrpura que casi toca el suelo. Alrededor de su cintura lleva un cinturón dorado atado con un nudo perfecto, con borlas en los extremos que caen sueltas sobre su cadera derecha. Sobre su pecho hay lo que parece una placa moldeada que se asemeja a un pecho y abdomen perfectamente musculosos. Me pregunto si en realidad es su piel, porque se mueve con tanta libertad como si fuera parte de él mismo, en lugar de lo que viste. Parece metal fluido y vivo, casi como si emitiera calor o energía. Lleva una corona con coronas dentro de coronas que se ajusta perfectamente a su cabeza. En su mano izquierda sostiene un cetro. En la parte superior hay lo que parece ser un gran cristal que emite una llama dorada o un calor constante. También parece estar hecho de metal transparente de color rojo sangre que se mueve con un movimiento fluido y continuo. En el centro, donde se sujeta, hay finos hilos de plata enrollados.

Ahora me fijo en el lugar donde la gran visitación ha decidido hacer su primer contacto: el gran patio del Vaticano. Observo al Papa acercarse con su séquito, y es ayudado mientras se arrodilla a los pies del falso Cristo, que es Satanás. Se arrodilla y besa cada uno de los pies de este impostor. Satanás entonces se inclina y toma la mano izquierda del Papa, ayudándolo a ponerse de pie. Luego, tomando el cetro con su mano izquierda, lo clava en la tierra. Al levantar ambas manos al aire, se pueden ver cicatrices alargadas en cada palma. Procede a proclamar: «Soy yo, el Cristo. He regresado como dije que lo haría». Mientras habla, personas de diferentes idiomas lo entienden perfectamente. Continúa diciendo: «Bienaventurados los que han velado hasta este día. Haré nuevas todas las cosas. Visitaré y sanaré a todos los enfermos. Prepararé una mesa para que todos coman libremente. Haré que las naciones depongan sus armas de muerte y se amen unas a otras. Habrá paz en todo el mundo. Yo los he amado, y ustedes deben amarse unos a otros como yo los he amado. Todas las religiones se unirán, y aquellos que han sido extraviados ahora se unificarán. Los musulmanes reconocerán que yo soy el Cristo; me reconocerán como su dios y salvador. Los budistas dejarán de lado a su Buda, abandonarán sus creencias y me reconocerán como su dios y salvador. Cuando me fui antes, les di un nuevo mandamiento. Les dije que se amaran unos a otros como yo los he amado. Ahora que he regresado y este será el hogar de mi morada en todo el universo, les doy nuevos mandamientos».

Al terminar de leer, las palabras en la pizarra se desvanecen. El Herald comienza diciendo que, en primer lugar, debe entenderse que no hay ni habrá plazos fijos. No hay ningún mensaje sobre cuándo ocurrirá algo, solo que algo podría ocurrir. Desde el año 1844, las profecías temporales han cesado. Este mensaje debe interpretarse como una advertencia de que cada uno debe estar preparado si el Creador decide permitir que ocurra algún evento.

Entiendan que deben abrir los ojos y aclarar sus mentes para estar atentos a las señales que se darán este noviembre de 2026. Entiendan que el largo viaje en el que fueron llevados en poco tiempo a través de una zona infranqueable se debe al inmenso amor y cuidado de nuestro Creador. Lo que podría suceder es un evento o varios eventos. Lo que pueda suceder es tan vasto como lo permita nuestro Creador. Pero, a medida que sucede, es con Su divina comprensión de lo que se necesita para que todo el universo vea las profundidades de Lucifer y sus engaños.

El mes podría culminar con diversos tipos de destrucción masiva, que incluirán lo que se denominarán desastres naturales, como terremotos, tornados, huracanes, inundaciones, incendios de gran magnitud, calor extremo, frío extremo, sequías intensas, lluvias torrenciales o nevadas torrenciales, guerras y rumores de guerras. El mes podría culminar con la aparición de seres extraterrestres de naturaleza superior, supuestamente para ayudar a corregir muchos problemas. Permítanme ilustrarlo con un video.

El Heraldito levanta la mano y señala la pizarra blanca. En ella se proyecta una escena de grandes naves alienígenas descendiendo. Muchas llegan a distintos lugares de la Tierra. Seres alienígenas se presentan proclamando su ayuda para enseñar la verdad sobre la salud y la religión. Afirman que los humanos son muy ignorantes y necesitan aprender el camino correcto. Me detengo a pensar en los misioneros que irían a lugares donde los habitantes no habían recibido instrucción en la sabiduría cristiana.

A ojos de los humanos, los seres que emergen de las naves son gigantes. Son altos y de aspecto majestuoso. Exudan un gran poder y, a diferencia de los humanos, no están sujetos a la gravedad. Pueden desplazarse simplemente elevándose y recorriendo distancias en un abrir y cerrar de ojos. Muchos transforman vastos campos áridos en tierras fértiles, preparándolas para la cosecha. Otros acuden a zonas donde agonizan las enfermedades. Con solo permanecer junto a los enfermos, emana una gran luz que los sana.

El Heraldito interrumpe lo que estoy viendo y dice: "Todos deben estar atentos a los muchos engaños que podrían ocurrir. Lucifer y sus ángeles compañeros, expulsados de las cortes celestiales y colocados en el fondo de un velo negro, son extraterrestres. Esta tierra está verdaderamente habitada por aquellos creados a imagen y semejanza del Gran Creador. Lucifer y sus ángeles son verdaderamente extraterrestres y pueden engañar gravemente incluso a los elegidos. Por eso se han enviado mensajes para que todos estén preparados. Cada uno pasará por *la Gran Prueba*. Sin embargo, es necesario comprender que todo se rige por el Calendario y la Vigilia del Gran Creador. Todos deben estar atentos y preparados. Se ha proporcionado información, o «Luz». Uno puede permanecer en la ignorancia o en la oscuridad".

Una vez más, el Heraldito se vuelve hacia mí y me dice: «Te llevaré a lo que se conoce como " Otro ejemplo más de un gran engaño "». Al instante, mi sueño cambia y el Heraldito me dice: «Entiende que hay muchas maneras en que Satanás podría suplantar la Segunda Venida de Jesús».

El Heraldito me pide la mano. Extiendo la derecha y nos elevamos rápidamente, quedando muy por encima de la tierra. Al mirar hacia abajo, veo explosiones tremendas. Son tan fuertes que se sienten en todo el mundo. La tierra tiembla desde el Polo Norte hasta el Polo Sur.

Veó la atmósfera azul y el cielo desgarrándose. El cielo se ha plegado sobre sí mismo, dejando oscuridad en lugar de azul. Veó un enorme agujero negro formado en el cielo que antes era azul.

Alzo la vista hacia el Herald, que está a mi derecha. Me mira con serenidad y me dice que simplemente mantenga mi fe. Me recuerda que soy un mensajero y que solo necesito compartir lo que observo.

Miro hacia atrás y, en la ahora inmensa oscuridad de la atmósfera, veo un brillo asombroso: miles y miles de ángeles resplandecientes y majestuosos fluyen a través de la abertura. Aparece una gran variedad de ángeles. Su aspecto no es feo ni demoníaco. Son tan majestuosos y hermosos como el día en que Dios los creó con su palabra.

Salen por la oscura abertura, y sé que en la superficie de la Tierra todos los ojos observan este tremendo acontecimiento. En toda la historia de la Tierra, jamás se había visto nada igual.

El Herald dice: «Descenderemos para que puedas observar todo como lo ven quienes están en la superficie de la Tierra». Me mira y me repite: «Mantén la fe y no temas. El Gran Creador que te guió por un camino especialmente preparado, mientras estabas sentado cómodamente en una silla sobre una nube, es el mismo que necesita que compartas lo que se te está mostrando ahora».

El Herald dice: «Detengámonos aquí, pues es importante que todos vean lo que le fue revelado a la profetisa de Dios, Ellen White. Está registrado en los escritos de *Los Acontecimientos de los Últimos Días*, páginas 163 y 164».

El Herald levanta la mano y observo cómo estas palabras se desplazan lentamente hacia arriba:

Existe un límite que Satanás no puede traspasar, y es aquí donde recurre al engaño para su propósito y falsifica la obra que en realidad no tiene poder para realizar. En los últimos días se presentará de tal manera que los hombres lo crean como Cristo que ha venido al mundo por segunda vez. Ciertamente se transformará en un ángel de luz. Pero si bien tendrá la apariencia de Cristo en todo, en lo que respecta a la mera apariencia, no engañará a nadie excepto a aquellos que, como el faraón, buscan resistir la verdad.

Como acto culminante del gran drama del engaño, el mismo Satanás se hará pasar por Cristo. La iglesia ha profesado durante mucho tiempo esperar la venida del Salvador como la consumación de sus esperanzas. Ahora, el gran engañador hará parecer que Cristo ha venido. En distintas partes de la tierra, Satanás se manifestará entre los hombres como un ser majestuoso de brillo deslumbrante, semejante a la descripción del Hijo de Dios que Juan da en el Apocalipsis (Apocalipsis 1:13-15). La gloria que lo rodea es insuperable, sin parangón ante nada que ojos mortales hayan visto jamás. El grito de triunfo resuena en el aire: «¡Cristo ha venido! ¡Cristo ha venido!».

La gente se postra en adoración ante él, mientras él alza las manos y los bendice, como Cristo bendijo a sus discípulos cuando estuvo en la tierra. Su voz es suave y apacible, pero llena de melodía. Con un tono gentil y compasivo, presenta algunas de las mismas verdades llenas de gracia que pronunció el Salvador; sana las enfermedades de la gente y luego, asumiendo el papel de Cristo, afirma haber cambiado el sábado por el domingo y ordena a todos que santifiquen el día que ha bendecido.

El Heraldito baja la mano y las palabras se desvanecen. Dice: «Seguiremos con el engaño».

Mi sueño continúa mientras veo a muchos ángeles con trompetas tocando un sonido anunciando la llegada de aquel que será escoltado. Mientras los ángeles con trompetas forman un círculo alrededor del gran agujero negro, muchos otros ángeles entran para servir como gran escolta.

Ahora observo cómo una gran nube blanca entra a través del agujero negro. Sobre la nube blanca hay un trono dorado descomunal. El trono está construido de tal manera que parece estar compuesto por muchos tronos, todos contenidos en uno solo, majestuoso y de gran tamaño. El trono parece ser de oro sólido y transparente, pero a la vez parece emanar un poder resplandeciente. En lo profundo del trono se sienta alguien que se alza como por encima de toda realeza, envuelto en un brillante resplandor blanco, del más puro blanco. Sobre su cabeza lleva una corona que parece girar y moverse constantemente en diferentes formas geométricas. Una luz brillante pulsa desde su corona. En su mano derecha sostiene una gran tablilla de oro puro y transparente que emana un poder centelleante. En su mano izquierda sostiene un gran bastón largo que también pulsa con un poder tremendo. El numeroso séquito desciende lentamente, pero se detiene a poca distancia de la superficie de la Tierra.

Sé que ahora todas las comunicaciones están desplegadas y que todo lo que sucede se muestra en todo el mundo a través de numerosos dispositivos. Sin embargo, todos los seres de la Tierra pueden ver lo que ocurre y comprenderlo en su propio idioma.

Quien se sienta en el gran trono se levanta, sale y desciende hasta una enorme plataforma. La plataforma está flanqueada por numerosos ángeles que lo escoltan. Alrededor del borde hay una larga cuerda adornada con joyas azules, rojas y blancas. Se acerca al borde y la cuerda se alza, como si sirviera de barrera protectora, a la vez que revela su realeza ante quien la ocupa.

Alza sus manos izquierda y derecha, y un profundo silencio se apodera de toda la Tierra. Todas las miradas se posan en él, y todos los oídos esperan atentamente sus palabras. Mientras habla, todos lo escuchan con claridad en su propio idioma.

Él habla y dice: «Yo soy Jesús. Como se ha enseñado. Vine y morí por todos vuestros pecados». Agita las manos para que todos puedan ver las cicatrices en ellas.

Ahora afirma: “Como prometí, mis pies no tocarán el suelo hasta que renueve las cosas y mi pueblo pueda estar conmigo”.

Él ordena que suenen las trompetas y dice: “Ahora ordeno a todos los que han muerto que se levanten de sus tumbas”.

Ahora veo cómo, desde la tierra en todas partes del mundo, tantas "personas" se levantan de sus tumbas. Vi "personas" que habían muerto recientemente y muchas de épocas pasadas. A su orden, se elevan para encontrarse con él en el aire.

El Herald me pide que haga una observación importante: «Observen que, a su orden, se elevan para encontrarse con él en el aire. Sin embargo, todos lucen igual que cuando murieron. No se han transformado ni son hermosos. No han recibido lo único que Satanás no puede dar: una vestidura blanca de la justicia de Cristo».

El Herald dice: «Detengámonos aquí de nuevo en el sueño, pues es importante que todos vean lo que le fue mostrado a la profetisa de Dios, Ellen White. Está registrado en los escritos de *Los Acontecimientos de los Últimos Días* , página 161».

El Herald levanta la mano y observo cómo estas palabras se desplazan lentamente hacia arriba.

Para los ángeles malignos no es difícil representar tanto a santos como a pecadores fallecidos, y hacer visibles estas representaciones a los ojos humanos. Estas manifestaciones serán más frecuentes, y surgirán sucesos más sorprendentes a medida que nos acerquemos al fin de los tiempos.

Es el engaño más exitoso y fascinante de Satanás, diseñado para conmover a quienes han sepultado a sus seres queridos. Ángeles malignos se presentan con la apariencia de esos seres queridos, relatan sucesos de su vida y realizan actos que ellos mismos llevaron a cabo en vida. De esta manera, inducen a creer que sus amigos fallecidos son ángeles que los rodean y se comunican con ellos. Estos ángeles malignos, que se hacen pasar por los difuntos, son objeto de cierta idolatría, y para muchos su palabra tiene mayor peso que la Palabra de Dios.

Él [Satanás] tiene el poder de hacer aparecer ante los hombres a sus amigos difuntos. La imitación es perfecta; la mirada familiar, las palabras, el tono, se reproducen con asombrosa nitidez. . . .

Muchos se enfrentarán a espíritus demoníacos que se hacen pasar por familiares o amigos queridos y proclaman las herejías más peligrosas. Estos visitantes apelarán a nuestra compasión y obrarán milagros para sostener sus pretensiones.

El Herald baja la mano y las palabras se desvanecen. Me dice que, mediante el control mental, la gente lo ve reunir a su alrededor a los «fieles» que él «resucitó». Estos no son más que ángeles malignos que adoptan la apariencia de los muertos.

Al contemplar la superficie de la tierra, veo una inmensa multitud de personas que parecen haber «dormido» hasta que Jesús las llamara de sus tumbas. Todos aquellos que se presentan como resucitados no son más que parte de « otro ejemplo más de un gran engaño » .

Ahora el Heraldito me advierte que preste mucha atención a otro gran engaño. Satanás, haciéndose pasar por Jesús, desciende lentamente a la tierra. Afirma que renovará todas las cosas y que, de ahora en adelante, este día será santificado y sagrado.

Mientras Satanás se prepara para poner su pie en la tierra, veo que muchos se centran en este único evento. Los medios de comunicación enfocan su pie mientras se acerca lentamente a la tierra. Parece que la tierra bajo su pie se eleva y comienza a girar. Es como si se estuviera produciendo una gran perturbación magnética.

Mientras su pie se acerca lentamente al suelo, veo que la tierra se vuelve verde. Rápidamente, aparece hierba verde que crece con rapidez. Ahora noto que muchas flores de diferentes colores aparecen alrededor de sus pies. Toda la zona a su alrededor se ha vuelto verde y muchas flores crecen con rapidez.

Observo que varios corderitos blanquísimos corren desde la izquierda para rodearlo y disfrutar de la hierba verde y las flores. Los corderitos saltan como si estuvieran de alegría. Oigo a algunos decir: «Él es el buen pastor».

Todos siguen observando mientras su pie toca el suelo, y un coro de voces angelicales se eleva como en un crescendo. Se pueden ver chispas eléctricas cuando su pie toca el suelo. Todas las miradas se dirigen hacia el agujero negro en el cielo. Ante todos, a través del enorme y creciente agujero negro, se vislumbran lo que parecen ser muchos planetas. El cielo ya no tiene el azul que solía tener. Oigo a alguien decir: «Como está escrito, él hace nuevas todas las cosas: un cielo nuevo y una tierra nueva».

Se vuelve, y de nuevo todos pueden oír y entender en su propio idioma. Proclama: «Yo hago nuevas todas las cosas y restauro la verdad y toda justicia. Este día será ahora santo y sagrado. Reunámonos todos y recordemos que todos debemos guardar este día como sagrado».

Observo un calendario grande y veo que el domingo es el primer <sup>día</sup> de la semana, y se establece que todos deben asistir a misa ese día. Entiendo que el domingo se colocó primero para corregir algunos calendarios donde el lunes es el primer día de la semana y el domingo el séptimo.

Observo cómo Satanás, todos sus seguidores y sus ángeles malignos descienden y caminan con la apariencia de los que han muerto. Muchísimas personas creen y son engañadas gravemente.

Alzo la vista hacia el Heraldito, quien me mira fijamente y me indica que me siente rápidamente. Debajo de mí, y emergiendo desde donde estamos, aparece una silla de agua, pues ya no puedo mantenerme en pie. Es como si hubiera perdido toda la fuerza en las piernas. De repente, tengo una cómoda silla acolchada sobre una nube. Me inclino hacia adelante y me cubro el rostro con las manos, sintiéndome abrumado. Le digo: «Con todo lo que he visto, conociendo todos los mensajes y la luz que se nos ha dado, ¿cómo es posible que tantos se dejen engañar tan completamente?».

El Heraldito levanta la mano y observo cómo estas palabras se desplazan lentamente hacia arriba.

El último gran engaño está a punto de revelarse ante nosotros. El Anticristo realizará sus maravillosas obras ante nuestros ojos. La falsificación se asemejará tanto a la verdad que será imposible distinguirlas salvo por las Sagradas Escrituras. Por su testimonio, toda declaración y todo milagro deberán ser examinados. ... Solo aquellos que hayan fortalecido su mente con las verdades de la Biblia resistirán el último gran conflicto... ¿Estamos preparados para mantenernos firmes en defensa de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús? *El Gran Conflicto* , pág. 593

Pido viajar a muchos lugares rápidamente. Sentado, viajo a muchos lugares y observo que casi todos los seres humanos están engañados. Solo un puñado muy pequeño conoce la verdad. Muchos han sido engañados por los medios de comunicación y las historias que se difunden. Veo que personas de todas las religiones han sido engañadas al creer que este es el verdadero Jesús. Me cubro el rostro con las manos y rompo a llorar, pensando en todos los que están perdidos.

Siento las manos del Heraldo sobre mis hombros. Habla en voz baja, diciendo: «Como se indicó anteriormente, cada uno debe estar atento y preparado. Se ha provisto luz. Se ha proporcionado la información necesaria en la Biblia, el Espíritu de Profecía y muchos mensajes. Uno puede optar por permanecer en la oscuridad. Uno puede ignorar la información y la instrucción. Nadie debe ser engañado, pero muchos que elijan ignorar la información que se les da serán engañados. Por lo tanto, muchos no habrán desarrollado la fe que se les pide».

Escucho una voz que me llama por mi nombre celestial. Al mirar para ver quién me llama, me doy cuenta de que ya no estoy sentado en una silla de agua que flota sobre un cojín de nubes. Ahora camino por un sendero acolchado con agujas de pino. A cada lado del sendero hay árboles jóvenes y hermosos. El camino parece recién creado para que yo camine por él. Me giro y miro hacia atrás y veo que Jesús está justo detrás de mí. Al darme la vuelta, lo abrazo con emoción. Es curioso que, en cuanto lo hago, siento una fuerza en los pies, las piernas, los brazos y las manos. Es una fuerza que no había sentido en muchos años. Jesús apoya mi cabeza en su pecho y ahora veo que he recuperado el oído. Levanto la vista y veo el amor del amor del amor en sus ojos. En cuanto lo hago, me doy cuenta de que mis gafas son inútiles. Las tiro a un lado, pues ahora tengo una visión perfecta.

Empezamos a caminar y Él me dice que eligió caminar y hablar conmigo hoy. Le cuento lo que acabo de presenciar sobre el engaño y el resultado del fracaso de tantos, que simplemente no estaban preparados. Le digo que muchos ignoran los mensajes y no quieren estudiar ni investigar. La gente solo busca entretenimiento. Él me dice que los mensajes que ha compartido han sido recibidos por más personas de las que yo comprendo. Los mensajes son solo semillas que necesitaban ser plantadas. Jesús me dice que el camino se acortó enormemente y que cambiará la dirección del camino original. Dice: «Recordarás que te dije: “¡Díganles que vengo!”, y no “Vengo pronto”. Decir “Vengo pronto” es como decir que será dentro de un tiempo. Estamos al final del camino».

Jesús levanta el brazo y veo lo que parece ser una cascada que surge de la nada. En realidad, la cascada es una cortina de agua que se absorbe rápidamente en el suelo. Veo palabras aparecer y desplazarse hacia arriba desde el suelo.

Velad, pues, en todo tiempo, orando, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

Jesús baja el brazo y dice: «Esto es de Lucas 21:36. Es muy sencillo en estas palabras. Todos debemos estar constantemente alerta espiritualmente y mantener una vida de oración constante. Nadie debe ser tomado por sorpresa, pendiente de las distracciones del mundo o de juicios repentinos. Todos necesitamos orar para tener la fortaleza y la preparación espiritual necesarias para afrontar las pruebas y las aflicciones que el mundo nos depara».

Jesús me dice que me ha pedido que comparta estos mensajes para ayudar a cada uno a prepararse para todo lo que está por venir. Sonríe y dice: «Sin embargo, cada uno debe esforzarse por pasar tiempo conmigo, como yo deseo con cada uno de ellos. Díganle a mi pueblo que quiero hablar y estar con cada uno».

De repente, mi sueño cambia y vuelvo a caminar con Jesús, como en el sueño titulado "Sentado junto a un arroyo". Me detengo a reflexionar sobre cómo ese sueño me fue revelado el 12 de noviembre de 2011. Eso fue hace 15 años.

Me detengo a recordar lo que el Herald me dijo antes: “Entiendan que deben abrir los ojos y aclarar sus mentes para estar atentos a las señales que se darán este **noviembre de 2026**, entendiendo que el largo viaje en el que fueron llevados en poco tiempo a través de una zona intransitable se debe a Su amor y cuidado extremos”.

Y ahora estoy de nuevo en el sueño que tuve el 12 de noviembre de 2011. Pienso en lo importante que es ese sueño, que se repite una y otra vez.

Camino por un sendero bordeado de hermosos árboles jóvenes. El sendero parece recién creado para que yo lo recorra. Jesús me dice que ha elegido este día una vez más para hablar conmigo y estar conmigo.

Jesús me dice que el camino original no fue cambiado ni alterado. Simplemente hubo un desvío necesario. Explica que cruzar la meta es, y debe ser, el punto central del camino.

Jesús me dice que recordaré lo que Él me dijo:

“¡Díganles que voy para allá! Y no digan ‘Vengo pronto’. Decir ‘Vengo pronto’ es como decir ‘en algún momento del camino’. Ya estamos al final del camino.”

Jesús me dice que tiene mensajes que quiere que comparta. Pero también quiere pasar tiempo conmigo.

Le digo que donde estamos, todo se ve tan nuevo. Él me dice que la Tierra será renovada, y que esto también es para que su pueblo sepa cómo será pasar tiempo juntos.

Dejamos de caminar y Él se vuelve hacia mí. Mientras coloca sus grandes manos sobre cada uno de mis hombros, me dice:

“Fíjense en cuánta gente más está con nosotros.”

Miro a mi alrededor y no veo a nadie. Él pregunta:

“¿Cuántos ángeles ves que nos atienden?”

Miro a mi alrededor y, de nuevo, no veo a nadie. Jesús revela que este es el momento que Él está esperando, cuando pueda pasar tiempo con cada uno de sus hijos, uno por uno.

Levanto la vista hacia Sus ojos y veo el Amor del Amor del Amor. Él dice: «¡Necesito caminar en silencio a solas con cada uno de Mi pueblo, Mis hermanos y Mis hermanas!».

Reanudamos la marcha. Mientras caminamos, Jesús me rodea con su brazo izquierdo y me dice que anhela el momento en que pueda caminar con cada uno de sus hijos por un sendero como este.

Caminamos unos instantes. Me mira y dice: «Qué silencio hay». Me río y le comento que veo que no hay pájaros cantando ni animales caminando. No hay ranas ni grillos. Simplemente reina un silencio absoluto. Jesús sonríe y dice: «Disfrutemos del canto de los pájaros, las ranas y los grillos». Y con eso, nos deleita un hermoso coro de pájaros, ranas croando y grillos cantando. Miro a izquierda y derecha y veo muchos ciervos pequeños correteando. Corderos y ovejas mugen. El camino está lleno de vida y de los sonidos de todo.

Mientras seguimos caminando, Jesús explica que el desvío que algunos de sus seguidores deberán tomar es para encontrar a aquellos a quienes busca. Busca a quienes estén dispuestos a vencer a Satanás y vivir una vida sin pecado.

Jesús dice: “Recordaréis lo que os acabo de mostrar en Tito 2:13-14:”

Aguardando la bendita esperanza y la gloriosa manifestación del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, quien se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

Jesús me dice que Él sabe que no serán muchos, pero que el número será completo.

De nuevo, Jesús dice: “De Romanos 9:27:”

Isaías también clama acerca de Israel: Aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar, un remanente será salvo.

Ellos caminarán conmigo cada día, y sus nombres estarán escritos en el Libro de la Vida. Él me dice que cuidará de estos amados y preciosos, aquellos que serán vestidos de blanco.

Jesús me recuerda lo que el Herald me dijo antes. Dijo: «Gabriel te pidió que hicieras una observación importante. Observa que, por orden de Satanás, aquellos a quienes resucitó de entre los muertos se levantaron para encontrarse con él en el aire. Sin embargo, todos lucían igual que cuando murieron. No se transformaron ni se embellecieron. No recibieron un cuerpo nuevo sin defectos. No recibieron lo único que Satanás no puede dar: mi manto blanco de justicia».

Jesús dice: “Recordaréis lo que os acabo de mostrar en Lucas 21:36.

Velad, pues, en todo tiempo, orando, para que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que han de suceder, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

En estas palabras se entiende de forma muy sencilla: cada uno debe mantenerse espiritualmente alerta y practicar la oración constantemente. Nadie debe ser tomado por sorpresa ante las distracciones mundanas o los juicios repentinos. Todos debemos orar para obtener la fortaleza y la preparación espiritual necesarias para afrontar las pruebas y las aflicciones que el mundo nos depara.

Jesús me dice que me ha pedido que comparta estos mensajes para ayudar a cada uno a prepararse para lo que está por venir. Me dice que el camino no ha cambiado ni se ha alterado, salvo que el desvío es necesario. Explica que cruzar la meta es, y debe ser, el punto central del camino.

Jesús me dice de nuevo: “Recordarás que te dije:

¡Díganles que voy! Y no digan: "Vengo pronto". Decir "Vengo pronto" es como decir "en algún momento del camino". Ya estamos al final del camino.

Jesús sonrío y me dice: «Cada uno debe esforzarse por pasar tiempo conmigo, como yo deseo hacerlo con cada uno de ellos. Dile a mi pueblo que quiero hablar y estar con cada uno. Si no es en un camino como este, con los pájaros, las ranas, los grillos, los venados y las ovejas, al menos en oración. Disfruto mucho de cada uno de ellos simplemente hablando conmigo, compartiendo sus alegrías y tristezas, así como sus problemas y sus deseos. Pero quiero que cada uno sepa que siempre estoy con cada uno de ellos».

Una vez más, levanto la vista hacia Sus ojos y veo el Amor del Amor del Amor. Él me mira y dice: «Necesito caminar en silencio a solas con cada uno de Mi pueblo, ¡Mis hermanos y hermanas! Estos son Mis amados».

Jesús y yo nos detenemos y Él me dice que mire al cielo. Dice: «Esto es lo que le ordené a mi profetisa, Ellen White, que escribiera acerca de mis preciosos amados». Miro al cielo y veo estas palabras:

«El que venza, será vestido de vestiduras blancas; y yo no —¡oh, cuán precioso es ese “no”!— no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles» (Apocalipsis 3:5). Cuando las puertas de la ciudad de Dios se abran de nuevo sobre sus relucientes bisagras, y entren las naciones que han guardado la verdad, Cristo estará allí para darnos la bienvenida, para llamarnos bienaventurados del Padre, porque hemos vencido. Nos recibirá delante del Padre y delante de sus ángeles. Al entrar en el reino de Dios, donde pasaremos la eternidad, las pruebas, las dificultades y las perplejidades que hemos tenido aquí se desvanecerán en la insignificancia. Nuestra vida se medirá con la vida de Dios. Boletín de la Conferencia General, 6 de abril de 1903.

Jesús dice que está escrito: “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios”. Apocalipsis 2:7.

Jesús me dice que Él tomará el fruto del árbol de la vida y alimentará a los vencedores. Pasará la eternidad con cada uno de ellos.

Miro a lo lejos y empiezo a sonreír de oreja a oreja, con la sonrisa más grande. Una alegría inmensa recorre todo mi cuerpo. Recuerdo haber estado sentado junto al arroyo con Jesús. Él me mira, sonríe y dice: «¿Por qué no vamos a sentarnos un rato más junto al arroyo?».

De nuevo, caminamos hacia el arroyo y nos sentamos juntos a su lado. Jesús inmediatamente mete los pies en el arroyo, luego se ríe y dice: «El agua sigue estando muy buena y todavía no está fría ni caliente».

Esta vez no llevo zapatos ni calcetines. He estado caminando descalzo todo el tiempo con Jesús. Me siento y meto los pies en el agua. Le digo que se siente igual de bien que la última vez.

Jesús se recuesta, apoyando los brazos detrás de sí, y mira al cielo. Comenta lo hermoso que es el día. Yo también me recuesto, miro al cielo y le digo que no hay ni una nube.

Él se ríe y pregunta: "¿Te gustaría que volviera a haber nubes?". Le respondo: "Creo que se vería genial si hubiera nubes grandes y suaves que parecieran almohadas. Pero tal vez esta vez podrían parecer animales".

Él se ríe y, de repente, aparecen grandes y suaves nubes flotando. Mientras estoy allí sentado, recostado, veo nubes blancas que parecen jirafas, ovejas, caballos, elefantes, perros y camellos. Me río mientras señalo los diferentes animales que veo en las nubes.

Él se ríe y vuelve a decir: "Es un día precioso".

Con los pies aún en el agua, sigo admirando el hermoso arroyo, la hierba verde, las flores que abundan por doquier, el hermoso cielo y las nubes que flotan suavemente. Miro a Jesús, lo abrazo con mi brazo derecho. Le digo que sé que si no fuera por Él, no podría estar allí con Él ahora mismo, ni podría experimentar todo lo que veo a mi alrededor. Él me mira, sonrío y dice que habría hecho todo lo necesario para que yo estuviera sentado a su lado junto al arroyo. Al mirarlo a los ojos, sigo viendo un amor tan difícil de explicar, excepto para decir que veo el Amor del Amor del Amor.

Jesús me mira y me dice: "¿Te acuerdas de los peces en el arroyo?". Me inclino hacia adelante, miro el arroyo y recuerdo que está lleno de criaturas creadas por Aquel que está sentado a mi lado. Recuerdo la gran variedad de peces. Me río al recordar una especie bastante inusual. Hay varias, y se mantienen cerca unas de otras. Tienen unas aletas largas y translúcidas preciosas que parecen papel de seda grueso. Cuando la luz incide en el agua, el color de las aletas cambia. Los cuerpos de estos peces no tienen escamas como los demás. En cambio, están cubiertos de algo que parece un pelaje largo y ondulado. Mientras nadan, su belleza es asombrosa.

Jesús dice: «Recuerden cómo acariciar a estos peces con los pies». Mientras los peces se agrupan a nuestros pies, recuerdo cómo se hinchan sus costados y salen de sus bocas lo que parecen pequeñas burbujas. Como antes, las «burbujas» emergen del agua y ascienden lentamente en el aire. Al estallar cada burbuja, produce una nota musical y escuchamos una hermosa melodía. Es casi como el silbido de un pájaro, el ronroneo de un gato o el canto de un grillo.

Mientras estoy con Jesús, me asombra todo lo que tiene para mostrarme. Pienso en su profundo y compasivo cuidado. Se dio cuenta de que los pájaros necesitaban amenizar nuestro camino con sus cantos, así como del canto de las ranas y los grillos. Me preguntó si necesitaba algo y me ofreció nubes para disfrutar, el arroyo rebosante de vida y ahora un pez que jamás habría imaginado. Él tiene esto y mucho, mucho más. Jesús me mira, sonrío y me dice que no se trata solo de las cosas que veo, sino de su deseo de estar con cada uno de nosotros. Me dice que tiene una corona para quienes estén dispuestos a vestir su manto blanco. Tiene una mansión construida y esperando a cada uno de sus fieles.

Jesús se recuesta de nuevo y se hace un gran silencio. Me mira y me dice que quiere que comparta sus palabras con todos los que quieran escuchar. «Se les mostró el camino largo, pero debían tomar un desvío debido a la falta de tiempo. Debían estar atentos a los días de noviembre para ver qué sucedería. Recordarán del sueño que les di, titulado "Una visión del cielo y un mensaje para su pueblo", donde dije:

"Van a pasar cosas horribles, horribles, horribles, pero es necesario que pasen."

Ese sueño se hizo realidad el 10 de diciembre de 2006. Pronto se cumplirán 20 años.

Jesús me dice de nuevo: “Recordarás que te dije:

¡Díganles que voy! Y no digan: "Vengo pronto". Decir "Vengo pronto" es como decir: "En algún momento del camino". Ya estamos al final del camino.

El Padre Celestial hará que sucedan cosas. Mañana se presenciarán acontecimientos que sacudirán los cimientos mismos de toda la humanidad. Incluso Satanás temerá por su existencia, tal como lo hizo en tiempos del diluvio universal.

Jesús hace una pausa y dice: “Le encargué a mi profetisa, Ellen White, que escribiera estas palabras, que están destinadas a este día”.

Los días que vivimos están llenos de acontecimientos y peligros. Las señales del fin se hacen cada vez más evidentes a nuestro alrededor, y se avecinan sucesos mucho más terribles que cualquiera que el mundo haya presenciado hasta ahora.

*The Review and Herald, 22 de noviembre de 1892*

Si te has entregado a Dios para hacer su obra, no tienes por qué preocuparte por el mañana. Aquel a quien sirves conoce el fin desde el principio. Los acontecimientos del mañana, que están ocultos a tu vista, están a la vista de Aquel que es omnipotente.

*Reflexiones desde el Monte de la Bendición, pág. 100*

Nuestro Padre desea que cada uno de sus fieles sepa que el Consolador estará con ellos. Si necesitan la ayuda de los ángeles, solo tienen que pedirla. Muchos descansarán en paz como consecuencia de lo que suceda, para que no tengan que experimentar los días más difíciles. Aquellos que han tenido el nombre de Jesús en sus labios y en sus corazones serán llamados de su sueño en la tierra para encontrarse con Él en el aire.

Recordarás lo que te dije en el sueño titulado: «¡Mirad, que vengo!». Eso ocurrió el 14 de agosto de 2007, hace 19 años. Estas son las palabras que debías anotar.

Ahora veo ángeles que marcan un lugar donde descansan muchos bebés, niños, ancianos y personas de todas las edades. El ángel dice que esto se debe a la misericordia de Dios, ya que no sobrevivirían al tiempo de tribulación. Dice que no debemos sentir remordimiento porque duermen por un breve tiempo antes de despertar y ver a Jesús venir en las nubes. El ángel dice que ocuparán su lugar entre la gran multitud.

Aquellos que permanezcan firmes ondeando la bandera de Jesús y se mantengan fieles a la ley establecida en el cielo, se sentarán junto a Él y al Padre celestial.

Jesús dice: “Le ordené a mi profetisa, Ellen White, que escribiera estas palabras:”

¡Levántense! La batalla está en marcha. La verdad y el error se acercan a su enfrentamiento final. Marchemos bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emmanuel, luchemos la buena batalla de la fe y alcancemos la gloria eterna; porque la verdad triunfará, y seremos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Las preciosas horas de prueba se acaban. Trabajemos con diligencia para alcanzar la vida eterna, para glorificar a nuestro Padre Celestial y ser instrumentos de salvación para las almas por las que Cristo murió.

*The Review and Herald, 13 de marzo de 1888*

Quienes venzan serán vestidos con las túnicas más blancas. Jesús los confesará al Padre y a los ángeles ante el universo reunido. Él pide a todos que no se desanimen. Ha dicho que estas cosas tienen que suceder. Y a estas palabras se añade:

Después de esto vi a cuatro ángeles de pie en los cuatro extremos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol... Diciendo: No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

*Apocalipsis 7:1, 3*

A quienes sufren en esta tierra, Jesús les promete que todo mejorará en su Segunda Venida y en el cielo.

A quienes padecen hambre, Él les ofrecerá un banquete y acercará personalmente la copa a sus labios.

A aquellos que son golpeados y heridos, Él personalmente sanará sus heridas y se pondrán de pie sin sufrir daños.

A quienes viven en soledad, Él se sentará con ellos junto a un arroyo, y juntos meterán los pies en el agua y disfrutarán de la eternidad.

A aquellos cuyas familias se han vuelto contra ellos, Él los rodeará con su brazo y caminará con ellos para siempre, porque Él será su Hermano y su Familia.

Jesús dice: “Y en la Biblia escribí:

Cuando mi padre y mi madre me abandonen, entonces el Señor me acogerá.

*Salmo 27:10*

A quienes sufren y mueren por su causa, Él los resucitará para que permanezcan de pie y caminen con Él para siempre.

A aquellos cuyos nombres son malditos y ridiculizados, Él les escribirá en sus corazones un nombre nuevo, del cual el Padre hablará por toda la eternidad.

Jesús alza la vista al cielo y luego se vuelve hacia mí. Explica que ha dado más de lo que cada persona puede comprender. Afirma que si le dijeran que tenía que hacerlo de nuevo, resucitaría, moriría rápidamente y volvería a resucitar, para que cada fiel pudiera vivir para siempre. Es por ellos que ahora Él tiene las llaves de la vida eterna. Su pueblo debe saber que mañana será el fin y que nunca están solos. Nuestros cuerpos temporales y carnales son débiles, pero Jesús está a nuestro lado y tiene las llaves. El mañana nos depara el futuro. Toma su mano y aférrate a ella con fuerza.

Sepan que el futuro está en manos del Padre, y sus decisiones son justas. Si se aferran a Jesús, su nombre no será borrado del Libro de la Vida. Él desea cubrirlos con su manto. Jesús me dice que este es su mensaje para todos los que escuchen sus palabras.

Le pregunto a Jesús si, cuando dice mañana, se refiere a mañana. Jesús responde: «¿Por qué reloj deciden ustedes cuándo es mañana? Como está escrito: “Para el Señor, un día es como mil años, y mil años como un día” [2 Pedro 3:8]. Cuando nuestro Padre decide el día de mañana, será ese día. No fue ayer, ni es hoy, porque hoy tú y yo estamos sentados junto a un arroyo».

Luego, Jesús me dice que quiere que me incline hacia adelante y mire mi reflejo en el arroyo. Al hacerlo, no veo mi reflejo, sino el de muchas personas de diferentes razas que esperan para tomar la mano de Jesús e ir con él. Serán solo esa persona y Jesús, sentados tranquilamente junto al arroyo, solo ellos dos.

Al inclinarme hacia adelante, sé que muchos no comprenden que ahora mismo pueden tener un momento a solas con Jesús. Quizás no sea caminando juntos por un sendero y sentados junto a un arroyo, pero cada uno puede simplemente hablar con Jesús en sus pensamientos. Él espera escuchar tus pensamientos y, por lo tanto, desea oír tus problemas, tus anhelos o la necesidad de llorar en sus hombros.

Miro a Jesús y me levanto. Le digo que quiero terminar este sueño con algo especial, solo entre nosotros dos. Le digo que quiero que este pequeño arroyo se convierta en un gran cuerpo de agua. Quiero que el agua esté llena de todo tipo de vida acuática, así como de plantas, bosques y una gran variedad de animales.

Jesús sonrío y dice: «Esto va a ser muy divertido». Yo le digo: «Por ahora solo quiero nadar con la túnica especial para explorar las grandes profundidades, como he visto de las muchas cosas en los caminos que he recorrido».

Se pone de pie, alza la vista y extiende la mano. Ante mí se extiende una gran masa de agua. Le pido que no caminemos, sino que vlemos y luego nos zambullamos en el agua. Me mira, sonrío y dice: «Quiero añadir algo más que te guste».

Miro a lo lejos y veo una cascada impresionante. Él dice: «Vamos los dos a darnos un buen chapuzón al pasar por la cascada. Nos detendremos un momento para observar la forma de nuestros cuerpos, y luego nos sumergiremos para explorar las profundidades».

Lo abrazo emocionado y ambos nos elevamos del suelo rumbo a la cascada. Me río y le digo: «¡Qué día tan hermoso!».